

Susana Glantz, **El ejido colectivo de Nueva Italia**, México, Ediciones de la Casa Chata, 1974, 213 pp.*

Ángel Palerm en el prólogo de este libro indica que:

La temática de este estudio se extiende desde la formación de una gran empresa de tipo capitalista (el complejo agroindustrial de las haciendas de los Cusi en Michoacán) a su conversión en el ejido colectivo de Nueva Italia, y de allí a la rápida desintegración de la empresa ejidal y a la aparición de un nuevo tipo de empresa capitalista agrícola (el llamado neolatifundio), montado sobre la fragmentación parcelaria del ejido.

Y aclara: "Todo el proceso, hasta la incierta perspectiva de la situación presente, ha tenido lugar en un espacio histórico de medio siglo. Es decir, en un periodo de tiempo suficientemente breve para que el antropólogo pueda emplear con eficacia sus técnicas clásicas de investigación..." Se trata de documentar, a base del trabajo de campo, los aspectos más notables de las transformaciones operadas en el ejido de Nueva Italia.

Susana Glantz dice que a través de la investigación, "se ha tratado de dar una interpretación a la forma en que unos campesinos se han enfrentado a los problemas cotidianos del ejido, tomando en cuenta las influencias de las ideas o posturas políticas dominantes en cada uno de los periodos de su vida". Al

* Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Prólogo de Ángel Palerm.

intentar la explicación de las causas que determinaron el fracaso de la empresa ejidal que condujo finalmente a su desintegración, la autora hace este interesante señalamiento:

Sin embargo, para lograr estos propósitos (dirigir en forma autónoma y eficiente el ejido a partir de que fue expropiada la empresa por el presidente Lázaro Cárdenas) se hubiera precisado, además de una serie de conocimientos prácticos en materia de organización agrícola, una educación y una preparación previas que les permitiera (a los campesinos) llegar a lo que Bogardus llama la "creación de una mentalidad cooperativa" y un "sentido de responsabilidad social".

En cambio, la autora acierta el destacar cómo la experiencia de la colectivización contó con insuperables obstáculos estructurales al seguir predominando en la mayor parte del campo una estructura de tipo capitalista. Sin embargo no llega a formularse la cuestión de cual puede ser la función a cumplir por el ejido dentro de las condiciones sociales, económicas y políticas presentes y dentro de una planeación racional.

Se piensa que para entender al campesino como clase social, aun a nivel de su mentalidad o "ideología" (entendida en el sentido de idea o concepción del mundo y de la vida), debe verse su posición en la producción económica, en el contexto de una sociedad compleja que lo abarca y lo involucra.

Este sector —escribe Arturo Warman—, en virtud de un conjunto de relaciones simbióticas pero asimétricas con el resto de la sociedad, se mantiene en una posición estructural que le permite subsistir pero no acumular. Todo su excedente productivo, sea como mercancía o como trabajo, se transfiere a otros sectores de la sociedad.*

A partir de esta conceptualización a nivel estructural es posible establecer algunas consideraciones de orden económico, social y político. En primer término, el caso del ejido de Nueva Italia parece confirmar una hipótesis, a saber: en la etapa actual del desarrollo capitalista, al grupo económicamente dominante le conviene, por necesidades de acumulación, la formación de un semi-proletariado rural. En México, el campesino concurre con su producción al mercado, dentro de una estructura de tipo capitalista; en un plano de desigualdad de recursos económicos y técnicos frente a los agricultores o empresarios agrícolas de tipo capitalista. El trabajo de la investigadora Glantz confirma esto cuando alude a

* Varios autores, *Los campesinos de la tierra de Zapata*, tomo I, SEP-INAH, México, Edición de la Casa Chata, 1974, pp. 103-104.

los ejidatarios ricos de Nueva Italia, que han acumulado su riqueza adquiriendo o acaparando parcelas ejidales. El ejidatario promedio concurre en situaciones subordinadas a las condiciones y mecanismos de tipo mercantil. De ahí su tránsito a la condición de jornalero.

Por otra parte, a partir de la idea de Warman, que ve al campesino como “un segmento social en una sociedad más compleja que se mantiene unida por la subordinación a un estado o poder político central”, es posible valorar justamente la política agraria cardenista como un aspecto esencial de su proyecto político. Es decir, valorar el propósito reivindicativo existente al repartir las haciendas, entre ellas la de Nueva Italia, y estudiarlo como parte de una experiencia histórico-social emprendida por el pueblo mexicano en una etapa de su evolución y transformación. En esa etapa se buscó, como es sabido, un nuevo tipo de sociedad, al menos se intentó, que los trabajadores, obreros y campesinos produjeran y aprovecharan la producción sin dependencia, sin explotación.

Finalmente cabe destacar algo sobre las relaciones que necesariamente existen entre el nivel político y el económico para que la clase dominante se asegure el control político de la población campesina. Aquí aparece un personaje del campo mexicano —estudiado en esta investigación— que ha servido como mediador y mediatizador del pueblo desde la época colonial, o sea el cacique. Representa lo que Warman llama la personalización del poder, esto es, la acumulación de poder económico y político que por diversas formas le permite un control sobre los campesinos. Haciendo un parangón entre el método vertical del porfirismo y el priista de dominio político, la investigadora Elena Azaola ha esbozado la tesis de que el partido oficial establece alianza con los caciques para mantener el control del municipio, lograr reconocimiento a la política del Estado y a la estructura social vigente. A cambio de esta adhesión del cacique, éste fortalece su posición local, la ve legalizada y perpetuada.

Miguel Bautista